

escritores; y ahora dice que "no pasaba un solo día sin que el Emperador no me escribiese dos ó tres cartas, ¿por dónde pasaban esos correos, y dónde se encontraban tantos que pudiera disponerse de tres todos los días, cuando sabido es que en esas circunstancias cuesta muchísimo trabajo encontrar quien se resuelva á desempeñar tan arriesgada comisión, en que se tienen noventa y nueve probabilidades de perder la vida por una de salvarla, y por lo cual casi todos se niegan á ello.

Oigamos á Hans en su capítulo tercero refiriendo un reconocimiento ejecutado por las tropas de Querétaro sobre la garita de México:

"Esta operación, dice, tenía por objeto hacer pasar entre las líneas de sitiadores, á favor del combate, algunos correos para el general Márquez, etc."..... Y luego agrega: "El enemigo resistió nuestra columna, y aunque valerosamente conducida, *volvió sin haber hecho nada notable.*" Es decir, que ni aún así pudieron pasar los correos.

Y al concluir Hans su capítulo quinto, dice:

"Los sitiadores aumentaban sus trabajos de ataque, el número de sus baterías y su efectivo.

"El sitio se estrechaba cada día más. *Ninguno de nuestros correos podía lograr pasar por entre los sitiadores; muchas veces veíamos á algunos de ellos colgados al frente de nosotros.*"

Segundo: que supuesto que la carta de que acabo de hablar fué redactada por Arellano, como él mismo lo dice, eso explica que él era quien instigaba constantemente al Emperador contra mí. Y el hecho de haber dejado S. M. que la escribiese, cuando sabía muy bien cómo estaba yo en México, prueba que lo que el Soberano quería era quitarse de delante á tan *entendido* consejero.

XVIII

Por qué sucumbió Querétaro*

De esta manera empieza Arellano su capítulo XVIII:

"A las grandes dificultades con que luchaba el ejército imperial por

* Resumen del capítulo respectivo del libro de Arellano:—El general Mejía promete armar al pueblo de Querétaro, y se trasfiere por esto el rompimiento del sitio para dentro de tres días.—El Emperador pide á los generales comandantes de las tres armas una relación acerca del estado de la plaza.—Hace constar la conducta del general Márquez y la responsabilidad que ha caído sobre él.—Se hacen preparativos para salir el 14 de mayo.—Petición de Méndez.—Traición de López.—Parte que en la traición tomó el tráfuga Vélez.—El Emperador señala á Márquez como al principal traidor.

la traición de Márquez, se agregaron otras después debidas á las circunstancias. Una de las principales fué el deseo secreto que tenían los generales Mejía, Méndez y otros de capitular con los republicanos.

"Mejía permaneció la mayor parte del tiempo que duró el sitio, encerrado en una casa, por motivo de la enfermedad que le aquejaba; Méndez también hizo lo mismo; pero sin embargo tomó parte, hasta el 27 de abril, en las principales acciones que se dieron durante el asedio."

He copiado al pie de la letra estos dos párrafos, porque ellos pintan la situación de Querétaro. Por el primero consta que efectivamente se pensaba en una capitulación, lo cual prueba que estaban demasiado convencidos de que no era posible que recibiesen auxilios de la capital. Y por el segundo se ve que los principales generales permanecían retraídos en sus casas, sin querer tomar parte en los negocios, por no estar conformes con las disposiciones de Miramón y Arellano, que se habían apoderado de la situación. Luego dice:

"Tan luego como el general Mejía supo la resolución que se había tomado para terminar la defensa de la plaza, se presentó al Emperador declarándole que ya estaba restablecido de sus males y le ofreció levantar 8,000 hombres del pueblo en el espacio de 24 horas, *si se prescindía de la idea de abandonar á Querétaro.*....."

Aquí está la prueba de lo que tengo dicho desde el principio respecto de que dicho general, así como las personas más visibles de la población, fueron las que se opusieron siempre á que el ejército saliera de Querétaro, y tuvieron la culpa, por lo mismo, de que permaneciésemos allí hasta que el enemigo llegó, porque lograron persuadir al Emperador de los peligros imaginarios que le pintaron, para que no saliese de la ciudad; y éstos, y no yo, fueron la causa de ello. Y para que esta prueba tenga todavía mayor fuerza, el mismo Arellano que á continuación asienta que todos los ofrecimientos del general Mejía quedaron reducidos á la nulidad, concluye su párrafo con estas palabras: "El 14 de mayo declaró por fin que sólo le había sido posible reunir 160 hombres. *Su objeto había sido detener á las tropas imperiales, por 4 días, para imposibilitar su salida y obligarlas á capitular.*"

Luego inserta Arellano algunos párrafos de una relación histórica del sitio de Querétaro, que según dice fué redactada por él y man-

dada escribir por el Emperador, para que la firmasen los cuatro principales generales.

Esa relación, según lo que se ve por dichos párrafos, es una acusación contra mí, haciéndome responsable de todo lo malo que allí pasó y de todas las desgracias que sobreviniesen; mas como todos esos cargos los tengo ya contestados y deshechos con las pruebas presentadas, no hay necesidad de repetirlo.

Dícese que me negué á que se atacara al enemigo, y tengo ya probado que no fué así; que supliqué al Emperador que marchásemos al interior, mucho tiempo antes de que el enemigo llegara; pero S. M. no quiso, porque lo persuadieron para que no lo hiciera, según tengo manifestado; que le propuse una noche en el cerro de las Campanas batir yo mismo al enemigo con todo el ejército y posesionarme de la estancia de las Vacas, donde quedábamos en libertad para hacer cuanto quisiéramos, después de haber frustrado los proyectos del enemigo; pero S. M. no aceptó mi proposición, porque se opusieron á ella Miramón y Escobar, y estas opiniones prevalecieron en el ánimo del Soberano. Que en la batalla del 14 de marzo me batí con tal empeño y con tal decisión, que el mismo Soberano tuvo que hacer uso de toda su autoridad para obligarme á bajar del parapeto en cuya cresta estaba yo subido recibiendo un fuego tan nutrido que, como dice Hans, todos se admiraban de no verme caer muerto; y en seguida, saliendo por otro parapeto, rechacé personalmente al enemigo que en fuerza considerable estaba ya en los momentos de asaltar nuestras fortificaciones de la Cruz: por cuya acción, que presencié Arellano, porque estaba á mi lado, el Emperador me condecoró con la medalla de bronce del mérito militar. Y finalmente, que antes del 20 de marzo, aprovechando la circunstancia de encontrarnos victoriosos, propuse al Emperador que rompiésemos el sitio y reuniendo 20,000 hombres y 100 piezas de artillería, diésemos una batalla campal que habría dado por resultado el triunfo del Imperio, cubriéndonos de una gloria inmortal; lo cual no se verificó, porque Arellano, según él mismo lo dice, haciendo gala de ello, logró disuadir al Emperador. Con que si desde que llegué á Querétaro hasta que salí de allí, estuve proponiendo al Soberano batir al enemigo, y cuando llegó la ocasión, como el día 14 lo hice con el empeño que todos vieron ¿dónde está esa resistencia que tan sin razón se me atribuye?

Háblase de que no se hicieron preparativos de sitio; pero si como

todos saben, nunca se pensó en defender aquella plaza ¿qué se tenía que preparar? Ni aun en el momento en que salimos de Querétaro para encontrar al enemigo, se tenía la intención de volver á la plaza, sino después de haberlo batido.

Lo que se tenía que hacer, todo se hizo; por eso al hablar don Alberto Hans de este punto en sus *Memorias*, dice lo siguiente, que es la mejor respuesta para Arellano:

“Entre tanto se trató de completar nuestra organización. Mucho lo necesitábamos. Se reformaron los cuadros, se aumentó el efectivo de algunos cuerpos demasiado débiles y se organizaron los diferentes servicios lo mejor que se pudo.

“Ya era muy tarde, y los elementos no abundaban.”

El mismo Hans dice en otro párrafo.....: “Márquez, el terrible jefe de estado mayor, que daba en aquel momento *órdenes breves y repetidas*, en las que todos ponían su confianza y de las que se aguardaba el triunfo, etc.....” En otra parte dice el mismo Hans, hablando de los preparativos que se hacían en Querétaro para salir á batir al enemigo:

“Por la tarde encontré á un oficial de los dragones de la Emperatriz: era portador de la orden dada á su regimiento de mandar afilar los sables. Era buena señal, y el valiente joven parecía muy contento.

“La orden de estar listos para la marcha llegó efectivamente algunas horas después con la de no llevar ningunos bagajes. No había que dudarle: íbamos á salir de la ciudad para ir al encuentro de los republicanos.”

Al comenzar el movimiento, sólo le previno el Emperador á Miramón que emprendiera su marcha; pero no le fijó punto alguno para detenerse. Sin embargo, al salir el Soberano, encontró que dicho general había hecho alto á la altura del cerro de las Campanas; porque habiéndose batido ya su descubierta con la descubierta enemiga, comprendió que no podía pasar adelante: en consecuencia, aprovechó la mejor posición de aquel terreno y estableció su línea de batalla. A esta casualidad, como antes he dicho, fué debido que nosotros quedásemos á las puertas de la ciudad, en lo cual no se había pensado.

Por lo demás, ya se sabe que ni la misión que yo llevé á México fué la de recoger su guarnición, ni al salir de Querétaro abandoné la plaza; sino que fué en cumplimiento de mi deber á donde se me mandó.

En cuanto á los pagos que tan bien estuvieron en Querétaro des-

pués de mi salida; en primer lugar, tengo el gusto de que mientras estuve allí, hice cuanto pude para que no faltaran, como en efecto no faltaron, á pesar de no ser esto de mi incumbencia. Y en segundo lugar, puesto que los pagos estuvieron bien: es decir que no faltó dinero.

Por lo que respecta á que yo enviase comunicaciones al Emperador, le envié todas las que pude: si no llegaron á sus manos, culpa no es mía; mas no por esto dejó de saber lo que pasaba en México, porque primero se lo noticiaba Vidaurri y después Iribarren: y la prueba de ello es que contestó sus cartas del 15 y 17 de abril, con fecha 29, avisándole que quedaba enterado del sitio de la capital, dando instrucciones respecto de él, y mandando que se defendiese la plaza hasta su llegada.

Por esta razón es que no comprendo ¡cómo pudo mandar S. M. que se escribiese esa relación llena de cargos contra mí, cuando tenía conocimiento de mi situación en México! Sólomente que haya querido ocultarla á todos, creyéndolo así conveniente para que no decayese el ánimo de los que estaban ya desmoralizados; pero yo he sido la víctima de ese silencio, porque terminó en fin el sitio de Querétaro sin que se supiera lo que pasaba conmigo; y naturalmente al ver que el mismo Soberano dejaba correr las calumnias que se inventaban contra mí, hasta el grado de permitir, autorizar y hasta mandar que se consignaran por escrito en documentos solemnes firmados por los principales generales del ejército: todos me creían culpable, porque nadie podía suponer que teniendo el Emperador noticias más, dejara de decir algo de ellas, aunque fuese á alguna de las personas de su mayor confianza.

Y como no es posible que un Monarca tan lleno de virtudes lo hiciera así, no creo en la existencia de esa relación, ó más bien dicho: no creo que haya sido autorizada ni mandada escribir por S. M.

Luego dice Arellano, que al fin se resolvió romper el sitio el 14 de mayo por la noche, para lo cual se dispuso todo; pero que en los momentos ya de ejecutarse el movimiento, Méndez pidió al Emperador que se suspendiese hasta el siguiente día; y S. M. accedió, resultando de ello que López pudo aprovechar esa demora para entregar la plaza.

No puedo pensar en este acontecimiento sin deplorar la extremada bondad del Soberano, llevada hasta tener esta clase de condescendencias, que le costaron la vida; pero lo que más me admira es que

militares tan entendidos como los que allí había, no le hubieran hecho al Emperador las reflexiones del caso, porque es bastante sabido que esos movimientos de arrojo sobre el enemigo, regularmente dan el mejor resultado cuando se comienza por sorprenderlo; pero siempre se desgracian si llegan á descubrirse: por consiguiente, una vez iniciado el de 14 de mayo, no debió haberse suspendido.

Antes de terminar este capítulo, inserta Arellano el párrafo de la comunicación del barón de Lago, fecha 23 de junio de 1867, relativo á mi persona; y como lo he contestado ya extensamente en mi *Manifiesto* del año próximo pasado, y sobre ese mismo asunto he hecho nuevas explicaciones en esta refutación, en ambos documentos puede verse cuanto he dicho, y por lo mismo, á ellos me refiero.

XIX

Toma de Querétaro y de México.—Mis pecados y los de Arellano*

Así comienza este capítulo de Arellano: “Después de haber permanecido al lado del Emperador hasta las 11 de la noche del 14 de mayo, tratando de la suspensión del movimiento dispuesto para hacer un esfuerzo decisivo que pondría término á la crítica situación de las tropas imperiales, Arellano se ocupó de varios negocios de Maximiliano y Miramón, negocios que debió haber tratado por escrito hasta las 4 de la mañana del día siguiente. ¡Cosa extraordinaria, que mide completamente la sorpresa causada á los sitiadores por la traición de López: á las 3 de la mañana comenzaron las operaciones para entregar la plaza á los republicanos y *nada percibieron los que velaban aquella noche la ciudad!*”

* Resumen del capítulo respectivo del libro de Arellano:—Arellano se escapa de los republicanos.—Ejecución de Méndez.—Arellano ofrece sus servicios á Maximiliano.—Se dirige á México.—Entra en Tacubaya.—Evade el rigor del sitio de la capital y entra en ella.—Confirma las falsas noticias dadas por Márquez respecto de la próxima llegada del Emperador á la capital.—Márquez no ignoraba los acontecimientos de Querétaro.—Conducta de este general durante el sitio de la capital.—Se desembara de los ministros Vidaurri y Portilla.—Dispone de 150,000 pesos que Vidaurri enviaba al Emperador.—Increíble extremo de su venganza contra Miramón.—Prodiga grados y condecoraciones.—Conferencia de Márquez y Arellano la noche del 14 de junio.—Estratagema empleada para dar valor al ejército y al pueblo.—Sensación pública.—Ultimos deseos de Márquez.—Fusilamientos en Querétaro.—La venganza satisfecha de Márquez pone fin á la penosa situación de la capital.